

## ► Doce antídotos contra el fracaso

Se debe valorar más el proceso de estudio que los resultados

Hay que tener paciencia y fe en los hijos y tolerar las diferencias de velocidad y ritmo de aprendizaje.

Los padres, hermanos mayores o profesores particulares deben apoyar el tiempo de estudio

El estudio será activo, haciendo resúmenes y esquemas.

Suspender no es fracasar. Las notas informan de la marcha de los estudios, no son garantía de éxito en la vida

Las relaciones con los profesores deben ser fluidas y habituales

Conviene establecer un horario de estudio con descansos programados

El escolar debe sentir que aprender es su responsabilidad

El lugar de estudio debe ser siempre el mismo, estar ordenado, iluminado, limpio y lejos de entretenimientos

Es preferible elogiar que criticar

Los problemas se intentarán atajar desde los primeros cursos

Dan mejores resultados los estímulos y gratificaciones inmediatos que a largo plazo

psicóloga Susana Alonso se muestra partidaria de atajar las dificultades desde el principio, desde los primeros cursos. «Hay más problemas, pero uno de los más graves es el que se refiere a la lectoescritura, que está en relación directa con la capacidad de comprender un texto y de expresarse de manera escrita», asegura.

En este caso la solución es más lenta y pasa por combinar las técnicas de estudio y por dedicar un tiempo a leer. Diez minutos diarios son suficientes para adoptar el hábito. De ese modo se aumenta la comprensión y la velocidad lectora. Pero no conviene olvidar que el año próximo se deberá atajar el susto poniendo las bases para que el escolar aprenda a estudiar, sin despreciar apoyos concretos en una o varias asignaturas.

### ¿CLASES PARTICULARES?

Ante el fin de curso, los padres se lanzan con frecuencia a escrutar las páginas de anuncios de los diarios o los escaparates de las librerías cercanas al colegio para dar con un profesor particular. Ante esto, Marian Fernández se muestra escéptica: «A veces se piensa que si el niño no ha aprobado es porque no entiende, y contratan a un profesor para librarse de la papeleta».

Las clases particulares pueden ser una gran ayuda pero no es conveniente dar el paso sin consultar con el tutor o los profesores que tienen siempre una razón que explica el suspenso. Los profesionales estiman que es preferible que sea el menor quien se responsabilice de mantener una rutina de estudio, del mismo modo que responde a otras obligaciones como recoger su cuarto, mantenerlo ordenado o sacar la basura, por ejemplo. El profesor particular no debe ser ni un vigilante del período de estudio casero, ni la varita mágica que le haga los deberes, sino que debe explicar la materia y ayudarlo a comprenderla a su ritmo.

Y estimular. Los mayores deben tener expectativas favorables para que el menor obtenga mejores resultados. No deben hacerle sentirse torpe, lento, tonto, fracasado. «Hay que buscar soluciones, no culpables», sentencian los especialistas. «Es mejor elogiar lo que se hace bien, aunque sea poquito, que criticar los fracasos». De la misma forma, existe una regla de oro que todos los educadores deberían escribir en su mente con intermitentes de neón: los premios o gratificaciones a las buenas conductas han de ser inmediatos porque funcionan mejor que los planteados a largo plazo. Así, es preciso sustituir promesas del tipo de Si estudias, el verano que viene te compramos la bici por Si estudias, podrás ver la tele esta tarde, o jugar con los amigos.